

Los trabajos del duelo en el envejecimiento

Autoras: Ledesma, Carolina; Terdoslavich, Jorgelina

E-MAIL: Ledesmacarolina@hotmail.com

Institución: Facultad de Psicología UNLP

Resumen:

El presente trabajo intenta realizar un análisis respecto del lugar que poseen los trabajos de duelo en el envejecimiento, en tanto proceso de elaboración psíquica de los cambios y novedades que se introducen en este nuevo tiempo. Partiendo de las entrevistas realizadas en el marco de la investigación en curso “Modalidades actuales del envejecimiento y proyectos de vida”, se seleccionaron tres temáticas características de los trabajos de duelo en el envejecimiento: las transformaciones en el cuerpo; el pasaje de productor a jubilado; y la pérdida de pares, y su alusión a la propia finitud. De dichas entrevistas se recortaron viñetas representativas de estas temáticas, a partir de las cuales fue posible indagar cómo se posicionan los envejecentes respecto de las mismas.

Se conceptualizó al duelo a partir de los aportes teóricos de Freud en su trabajo “Duelo y melancolía” (1917) como un proceso de elaboración simbólica de los cambios, que permite la construcción y reconstrucción de nuevos proyectos, así como la realización de nuevos investimentos. Proceso que no se rige mediante una temporalidad lineal sino dinámica, y que conlleva un gasto de tiempo y de energía.

En relación a las transformaciones en el cuerpo, se ha podido observar cómo estas se imponen desde la realidad – generalmente a partir de las consecuencias que producen en la vida cotidiana de los mayores- y exigen un reconocimiento subjetivo de las mismas. Dicho reconocimiento posibilitará elaborarlas mediante diversas estrategias. Así el trabajo de duelo se le impone al psiquismo del sujeto mediante lo que Freud llama “examen de realidad”. Los aportes de Dreizzen (2001) permiten a su vez conceptualizarlo como el primer tiempo del duelo, tiempo que si opera permitirá la entrada al segundo tiempo del duelo, es decir, de elaboración simbólica de lo perdido.

Respecto del pasaje de productor a jubilado, se ha observado que su elaboración psíquica implica la necesidad de hacer un duelo en un doble sentido: por un lado, el duelo por la pérdida de una actividad (laboral) que fue parte constituyente y ordenadora de la historia del sujeto; y por otro lado, el

duelo por la pérdida de una posición valorada desde la estructura social: la de productor. La elaboración de este pasaje implicaría la aceptación de la pérdida, y el desinvertimiento de las actividades realizadas para poder invertir nuevos proyectos. Ahora bien, no se trataría de una mera sustitución de una actividad por otra, sino de inaugurar nuevos espacios y nuevos posicionamientos subjetivos. No se piensa como una mera repetición pero tampoco como algo ajeno a la historia del sujeto.

Otra de las temáticas recortadas refiere a la pérdida de seres queridos, de pares, lo cual podría conllevar a una reflexión sobre la propia finitud, sobre la propia transitoriedad. Esto provocaría un cambio en la posición del sujeto respecto del tiempo, en tanto reconocimiento de que el tiempo de vida es ahora un tiempo acotado y esto podría dar lugar a una nueva manera de construcción de sus proyectos de vida. Es decir, que la elaboración de un trabajo de duelo por la pérdida de sus pares, implica a su vez, realizar un trabajo de elaboración respecto del propio tiempo de vida. Es posible conceptualizarlo como un tiempo de balance, tiempo de revisión de viejos proyectos, para retomar y realizar aquellos que pudieron haber quedado pendientes, así como otros nuevos acordes al tiempo que queda por vivir y resignar aquellos que ya no son realizables en este tiempo acotado.

De acuerdo a lo recortado en las diferentes temáticas se destaca la importancia que los trabajos de duelo tienen en el envejecimiento, en tanto procesos de elaboración simbólica de los cambios, que permitirán realizar movimientos historizantes , posibilitando a su vez la construcción de proyectos de vida, desde un nuevo posicionamiento del sujeto.

Palabras clave: Envejecimiento- trabajo de duelo- elaboración psíquica- proyectos de vida

Trabajo completo:

Introducción

Este trabajo se presenta en el marco de la investigación en curso *“Modalidades actuales del envejecimiento y proyectos de vida”* (2). A partir del análisis de las entrevistas realizadas en este proyecto pudimos observar que los cambios producidos en el envejecimiento requieren de un proceso de elaboración, lo que permitirá la apertura de nuevas posibilidades.

Es por ello que como objetivo del trabajo nos hemos propuesto analizar y

conceptualizar el lugar que ocupan los trabajos de duelo en el envejecimiento. Partimos del recorte de tres temáticas: las transformaciones en el cuerpo; el pasaje de productor a jubilado; y la pérdida de pares, que podría hacer que el sujeto se interrogue sobre su propia finitud.

Partiendo de la extracción de viñetas de las entrevistas realizadas en relación a estas cuatro temáticas, realizaremos un análisis de las mismas, intentando pesquisar como se atraviesan estos cambios y cómo son elaborados por los envejecentes.

Algunos aportes teóricos acerca del Trabajo de Duelo

El *trabajo de duelo* durante el envejecimiento, se presenta como un proceso que abre la posibilidad de elaboración de los cambios y las novedades surgidas en este nuevo tiempo. La elaboración simbólica de los mismos posibilitará la construcción y reconstrucción de nuevos proyectos, siendo a su vez la condición para realizar nuevos investimentos.

En el envejecimiento, los cambios en el cuerpo, el cambio producido en las funciones sociales asignadas, la muerte de pares, pueden ser los indicios que den lugar al comienzo de un trabajo de duelo, trabajo que conlleva a una constatación en la realidad de que algo ha cambiado, un trabajo de desprendimiento de las viejas investiduras para hacer lugar a lo nuevo. En este sentido, podemos tomar las palabras de Piera Aulagnier: *“La reacción del aparato psíquico a lo que surge, cambia, desaparece en la escena de la realidad y sobre su propia escena somática, es el organizador de los mecanismos a los que este mismo aparato recurre para según el caso, aceptar, negociar, rechazar, desmentir este movimiento que aporta una parte de imprevisto y desconocido.”* (Aulagnier, P.; 1991, p.442).

Para conceptualizar el trabajo de duelo, tomaremos primeramente aportes de S. Freud en *“Duelo y melancolía”*. Freud plantea al duelo como un proceso normal, en el que el sujeto debe, ante la constatación de una pérdida, retirar la libido del objeto, permitiendo de este modo liberarla para realizar posteriormente nuevos investimentos. Para que esto sea posible, el Yo deberá realizar un largo y doloroso proceso que conlleva un gasto de tiempo y de energía. Dice Freud: *“Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos, y en ellos se consume el desasimiento de la libido.”* (Freud, S.; 1917, p. 243).

En este punto cabe preguntarnos por qué hablamos en el caso del

envejecimiento de trabajos de duelo, y cuáles serían las pérdidas y las novedades que se deben elaborar. Se trata de indagar qué es aquello que cambia y qué es lo que permanece en este proceso. (Aulagnier, P.; 1991).

Análisis de las viñetas

Uno de los temas que hemos recortado y que se presenta con gran frecuencia en los relatos de los envejecentes, refiere a las limitaciones físicas a las que deben enfrentarse, y cómo ellas requieren de un trabajo de elaboración de estos cambios, para la aceptación del nuevo cuerpo: *“...tengo problemas de salud, no de salud que vaya a estar bien sino de controlarme, acabo de estar con uno de ellos (en referencia a uno de sus médicos); (...) me ha apoyado muchísimo, porque yo dependo de un..., tengo un marcapaso puesto, al principio me resultó difícil saber que dependía de una maquinita pero parece que anda muy bien, por lo tanto”*

“Hoy vi entrar a una mujer al consultorio con un hermoso bastón, y en los lugares a donde he ido, sobre todo en España, la gente usa bastón, y acá la gente se queda adentro apolillada por no usar un bastón. Yo voy a andar con bastón, no se si te queda... claro si puedo y el bastón me sirva para apoyarme y hacer; lo voy a usar. No voy a dejar de hacer algo que quiero, siempre que no tenga una imposibilidad física”

Las limitaciones físicas se presentan desde la realidad, y exigen un reconocimiento subjetivo de las mismas. Si bien el proceso de duelo no debe pensarse desde una linealidad cronológica, ya que se trata, siguiendo las conceptualizaciones freudianas, de un proceso dinámico, los cambios en la realidad deben ser reconocidos para que puedan ser elaborados. En los relatos de las entrevistas puede observarse que dicho reconocimiento se produce principalmente a causa de las consecuencias que dichas limitaciones producen en la vida cotidiana de las personas mayores. Reconocer, y elaborar estas limitaciones, posibilitará enfrentarlas mediante diversas estrategias -tratamiento médico, uso de bastón, etc.- dando lugar a un cambio en la posición subjetiva: aquello que antes era atribuido directamente a un déficit, a un deterioro, a un desvalimiento, a un “no poder hacer”, ahora puede ser reconocido como posibilitador para poder seguir haciendo.

Vemos entonces que el trabajo de duelo se le impone al psiquismo del sujeto mediante lo que Freud llama el *examen de realidad*, siendo dicho trabajo de duelo una reacción ante la pérdida real del objeto: *“El examen de realidad ha*

mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda la libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuencia. (...) Lo normal es que prevalezca el acatamiento de la realidad” (Freud, S.; 1917, p. 242)

Y esto es precisamente lo que Dreizzen (2001) define como un primer tiempo lógico en la elaboración del duelo. Esta autora, retomando las conceptualizaciones freudianas hablará de tres tiempos del duelo, y el primero correspondería precisamente a este reconocimiento de la falta que se impone desde la realidad. Se trataría siguiendo a Lacan de un *agujero en lo real* que moviliza el orden simbólico exigiendo su elaboración (Lacan, J.; 1979). Por ello *“Para estar de duelo, en primer lugar se trata de localizar la falta, nombrarla, aceptar que algo se ha perdido, no renegar de ello.”* (Bauab de Dreizzen, A.; 2001, p. 22) Según Dreizzen, si este primer momento opera, será posible entrar en un segundo tiempo, tiempo de elaboración simbólica de lo perdido.

Otro de los cambios que pudimos recortar a partir de los relatos de las entrevistas, refiere al pasaje de productor a jubilado, pasaje cuya elaboración permitirá investir y realizar nuevas actividades, ocupando de forma diferente el tiempo que antes era ocupado por el trabajo: *“Te había comentado que estoy pasando la etapa de una persona activa, después de 46 años de docencia, a ser jubilada docente. Eso me costo todo un año. Me costo casi un año (...) de reflexiones y de... a tal punto que me tome un período como de prueba, ¡qué me encanto!., por lo tanto porque me busque otras cosas, me dedique mas tiempo a esas cosas, por ejemplo a esas cosas que hago acá, a un curso que hago en otro lugar...”*

“Yo creo, que una vez que pasamos de la plena actividad durante varios años y uno pasa de una clase activa a una clase pasiva, se le abren perspectivas distintas a las personas”

Este pasaje de productor a jubilado puede ser percibido en un primer momento por muchos envejecentes, como un momento de pasividad, que sin embargo no en todos los casos es aceptado pasivamente, sino que puede llevar a la *reflexión*, (como es mencionado en la cita) pudiendo dar lugar a nuevos proyectos.

La elaboración psíquica de este pasaje implica la necesidad de hacer un duelo en un doble sentido: por un lado, la pérdida de una actividad –en este caso laboral- que fue parte constituyente de la historia del sujeto, y puede abrir un interrogante respecto del futuro: ¿Qué hacer ahora? ¿Qué se hacer con este

tiempo libre? Por otro lado se tratará de un duelo por la pérdida de una posición valorada desde la estructura social: la de productor. Por ello, muchas veces este pasaje es percibido por ellos mismos como un momento de pasividad, inscribiéndose subjetivamente como un tiempo desvalorizado y sin demasiadas perspectivas futuras.

Poder elaborar este pasaje, implicaría la aceptación de la pérdida para dar lugar a un tiempo de nuevas posibilidades. Sólo se abrirán estas “*perspectivas distintas*” si el sujeto ha podido desinvertir lo anterior, es decir, si ha podido retirar la libido de la actividad que realizaba, y tenerla disponible para investir nuevos proyectos.

Disponer de la libido para catectizar nuevos objetos no implica pensar en una mera sustitución de un objeto por otro. Se trata de inaugurar nuevos espacios y nuevos posicionamientos subjetivos, que no serán ajenos a la historia del sujeto, pero que tampoco serán mera repetición. El trabajo de elaboración conlleva a una reestructuración psíquica que habilitará al sujeto a ocupar nuevos posicionamientos deseantes.

Y esto es precisamente lo que Dreizzen plantea en relación al tercer tiempo del duelo: no se tratará meramente de una sustitución del objeto perdido por uno nuevo, en tanto desplazamiento metonímico de un objeto por otro, sino que implicará una reorganización del aparato psíquico, posibilitando la apertura de nuevas perspectivas.

Otra de las temáticas recortadas refiere a la pérdida de seres queridos, con especial mención de los casos en que las pérdidas son de pares, ya que ello implica una reflexión sobre la propia finitud:

“Pero después, ahora estos últimos años, lo que va perdiendo uno son las compañeras, a la edad que yo tengo hay muchas que han muerto, entonces esas pérdidas también uno las ha ido sufriendo, eso sí. Entonces por ahí para ir de viaje, cuando mi hijo va con su familia y yo ir con ellos, no, porque uno no deja de ser una carga. Un viejo siempre tiene sus problemas, siempre es más lento para las cosas. Entonces estoy adaptándome a hacer las cosas que tienen otro ritmo. No sé si esta bien...”

La pérdida de pares, puede muchas veces funcionar como un elemento que oficia como prueba de realidad para el propio envejecente, en tanto hace que el sujeto se interrogue sobre su propia finitud, sobre la propia *transitoriedad*

(Freud, S.; 1917). Ello provoca un cambio en la posición del sujeto respecto del tiempo: se trata del reconocimiento de un tiempo acotado, que podrá dar lugar a una nueva manera de construcción de sus proyectos de vida.

El valor que se adjudique a este tiempo acotado dependerá precisamente de la posibilidad de investirlo como un tiempo significativo. La realización de un trabajo de duelo por la pérdida de sus pares, implica a su vez, realizar un trabajo de elaboración respecto del propio tiempo de vida. Se trata de un proceso de historización, de un tiempo de balance, en el que el envejecente deberá revisar antiguos proyectos, para construir y retomar aquellos que sean viables, realizables en este tiempo finito.

Reflexiones finales

Todas estas problemáticas nos han permitido reflexionar sobre la importancia que los trabajos de duelo adquieren durante el envejecimiento, en tanto una posibilidad de elaborar los cambios y asumir nuevos posicionamientos. Se trata de procesos de elaboración psíquica, que no se corresponden con un tiempo lineal, sino que se trata de un tiempo historizable, en donde los envejecentes enlazan pasado, presente y proyecto futuro.

No se trata simplemente de hacer un duelo por lo que ya no se puede, o no se tiene. La prueba de realidad se impone como una marca de un tiempo presente, que puede dar lugar a una reorganización psíquica. La revisión del tiempo pasado implica asumir lo que de ese pasado ha cambiado, para retomar aquello que puede ser realizado y construir así un proyecto viable para el tiempo futuro.

Los cambios y novedades que se introducen en este nuevo tiempo pueden ser desorganizantes, pero su elaboración psíquica y la posibilidad de introducirlos en un proceso de historización harán posible la reorganización complejizante. La revisión del pasado desde nuevos posicionamientos abre nuevas perspectivas futuras. No se tratará, como hemos visto, de una sustitución de lo anterior por lo nuevo, ya que lo perdido guarda la característica de lo irremplazable. Se trata de investir lo nuevo: otras actividades, otro cuerpo, otro tiempo, para hacer de ello algo propio.

Notas

1- Realizado con la colaboración de la Psic. Graciela Petriz y la Lic. Marina Canale.

2-Proyecto de Investigación de la Facultad de Psicología Acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP. Directora: Psic., Prof. Graciela Petriz; Co-directora: Psic. Prof. Norma Delucca.

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1991). Construir(se) un pasado. Revista de Psicoanálisis APdeBA, vol. XIII, N° 3.
 - Aulagnier, P. (1991) Los dos principios del funcionamiento identificatorio: Permanencia y Cambio. En Horstein (comps.). *Cuerpo, Historia e interpretación*, (pp. 217-232), Bs. As., Paidós.
 - Bauab de Dreizzen, A. (2001) *Los tiempos del duelo*, Homo sapiens. Argentina.
 - Freud, S. (1916) La Transitoriedad. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
 - Freud, S. (1917) Duelo y melancolía. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
 - Lacan, J. (1979). *Las Formaciones del Inconciente*. Nueva Visión, Bs.As.
-